



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Mayo 26, 2022.

NUESTRO HÁBITAT.

“La tierra nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”
Papa Francisco.

Indudablemente la geografía y los climas predominantes determinan en gran medida las bondades o limitaciones de cada territorio y su viabilidad para la reproducción, permanencia y perfeccionamiento de distintas especies vivas. Tales elementos definen en buena parte, la demografía del lugar, alimentación de sus habitantes, su cultura, usos y costumbres. Pero la historia ha demostrado que la interacción ‘humanos-entorno’ es la que más actúa en la transformación de un desierto en vergel y viceversa. Hay países con conciencia ecológica, respeto por nuestra casa-común y empeño en cuidar y mejorar su hábitat, mientras que otros cometen el “*error básico de tratar a la tierra como si fuera un negocio en liquidación*” (Herman Daly), no comprenden que, al día de hoy, no hay un ‘Planeta B’ hacia el cual mudarnos.

Pese a que en México hay comunidades encomiables que han aprovechado racional y respetuosamente el entorno que los rodea, mejorado su bienestar personal y económico al tiempo que facilitan la preservación de los elementos de la naturaleza y su prosperidad, hay muchos otras (creo que la mayoría), que no tienen sensibilidad ni interés en cuidar su medio circundante, el cual no les pertenece y tienen la obligación de dejar en buenas condiciones a las generaciones subsecuentes. Aquí se habla y promete mucho desde tribunas públicas y privadas sobre el cuidado del medio ambiente, cambio climático, calentamiento global, pero las acciones reales son muy pobres e incluso contradictorias no pocas veces. Mientras se cacarea el Programa “Sembrando vida” y se ‘exporta’ a varios países centroamericanos, se talan miles de árboles en el sureste para construir una ruta del tren maya y luego decidir que siempre no pasará por ahí y que los árboles que se quitaron se trasplantarán: a quién sabe dónde, quién sabe cuándo, en quién sabe qué condiciones y por quién sabe quién. En la Capital llevamos este año ya varias contingencias ambientales -y si Tlaloc no se apiada de nosotros podemos padecer más- pero se ‘dizque’ modera la quema de combustóleo en refinerías obsoletas que nos envenenas ‘de a poquito’. De la contaminación por partículas suspendidas ni hablar, lo mismo que de la visual y auditiva, que nos persiguen, aturden y dañan, como también a los otros seres vivos que comparten el entorno. Los ríos, lagos y mares los usan como basureros muchas industrias. La ‘cultura del envase’ (E. Galeano) nos rebasa y por eso vamos tirándolos en recipientes callejeros atestados –en el mejor de los casos- o en plena calle, banqueta o lo que aparezca primero. También hay compatriotas que no tienen inconveniente en dejar las heces de sus mascotas en donde caigan. La mayor incongruencia en temas ecológicos es que éstas y más agresiones al entorno, son ignoradas por el Partido Verde Ecologista, impulsor de todo lo que ataque al medio ambiente y por ende a sus habitantes. Si no ponemos un alto a tanto desorden, destrucción e indiferencia seguramente México no será agradable ni próspero. Apresurémonos a tomar nota de las palabras de J. Seattle: “*Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra*”, antes de que sea demasiado tarde.